

BIBLIOGRAFIA

rianos fundamentales: la lengua, el habla y el sistema formal de signos» (p. 73).

Con este enfoque prosigue el autor analizando los estudios de E. Sapir, como aproximación antropológica del lenguaje (101-113), el estructuralismo europeo (113-137) y especialmente la aportación de N. Chomsky: la gramática generativa, ampliamente tratada en sus diferentes aspectos (139-200). El autor considera que el objetivo inicial de Chomsky (el comportamiento verbal del hombre es un fenómeno de creación permanente, y esta característica puede representarse por un modelo, por un sistema de reglas explícitas o gramática generativa) ha sido realizado muy correctamente por el modelo estrictamente sintáctico (p. 201). Pero del desarrollo posterior de la obra de Chomsky se deduce que hay una «inadaptación bastante inquietante del método y la argumentación a los objetivos teóricos» (202).

La tercera parte está dedicada a los «psicolingüistas», los cuales aproximan el comportamiento del lenguaje que integra los análisis formales de la lingüística a los modelos psicológicos. Reconoce el autor que las corrientes que han aparecido desde 1952 no han ofrecido por ahora ninguna construcción teórica de conjunto, ningún modelo elaborado del funcionamiento del lenguaje. La psicolingüística reconoce en Wundt, Guillaume y Stern a sus más inmediatos inspiradores. Los representantes de esta corriente, por citar algunos, son D. McNeill, Bever y Fodor. La ambigüedad del método psicolingüístico es un fenómeno destacado varias veces por

el autor, desde los psicolingüistas chomskyanos y piagetianos, hasta algunos autores recientes que proponen un modelo psicolingüístico autónomo (229-241).

La cuarta y última parte de la obra traza una panorámica de «las teorías del discurso». En ella encontramos gran penetración en la comprensión de la obra de E. Benveniste, el cual pasa del signo al discurso. Termina el autor haciendo referencia a la obra de un investigador que no ha pasado todavía a primera fila, Antoine Culioli, Profesor de lingüística en la Universidad de París VII, pero que a juicio del autor «se pregunta seriamente por el estatuto epistemológico de su método, reformula el problema del campo o del objeto de la lingüística, reintegra las cuestiones del sentido, de la referencia y del discurso, ocultos por las teorías anglosajonas» (256). Finalmente, «es sin duda el único lingüista que se ha proporcionado los medios de plantear el problema de las relaciones entre conocimiento y lingüística a la luz de las formulaciones recientes de la psicología (y sobre todo de Piaget), de las matemáticas y de la lógica» (*Ib.*).

Una cuidada bibliografía y un índice de nombres corona esta obra, escrita con limpieza, claridad y conocimiento del tema; ella se recomienda por sí misma como una introducción a la materia propuesta.

JUAN CRUZ CRUZ

FABRO, C., *Introducción al problema del hombre (La realidad del alma)*, Trad. de Juan Antonio

BIBLIOGRAFIA

Choza y Claudio Basevi, presentación de Juan José Sanguinetti, Rialp, Madrid 1982, 324 págs.

La presente monografía se inscribe en el campo determinado por la psicología filosófica clásica. La obra es, por tanto, un estudio del ser y el obrar humano desde el punto de vista esencial, es decir una elucidación de la naturaleza del alma y de sus facultades. Esa inserción de esta investigación en la psicología filosófica clásica hace que la obra mantenga su interés pese al tiempo transcurrido desde su edición original de 1955 bajo el título *L'anima. Introduzione al problema dell'uomo*.

El libro consta de cuatro capítulos y una extensa introducción, bastante independientes. En la *Introducción* se considera la psicología como ciencia, tanto desde un punto de vista sistemático como histórico. Se establece como objeto de la psicología a la conciencia, teniendo en cuenta que «la conciencia si en un primer momento se presenta como lo absolutamente primero, anterior, por tanto, a todo conocimiento y condición de la misma filosofía, no se manifiesta en su última realidad y naturaleza, sino en dependencia a una teoría del ser, con lo cual, a su vez, resulta fundada o producida por una filosofía» (p. 32).

Desde este punto de vista, se considera como método de la psicología a la introspección, entendida como reflexión crítica de la realidad psíquica sobre sus propios actos (Cfr. p. 34). La introspección tiene, pues, como objeto los fenómenos psíquicos como tales, es decir, la esfera funcional

de la conciencia o su subjetividad (Cfr. p. 35). El autor da cuenta detenida de las numerosas críticas que este método ha recibido desde Hume al conductismo.

El capítulo primero, *Las funciones aprensivas* (pp. 45-100), se inicia con un estudio sobre la percepción, en el que se da razón de las aportaciones y limitaciones de la psicología de la *Gestalt*, y su superación posterior. Considera a continuación la fantasía y el pensamiento, recogiendo las sugerencias de la *Denkpsychologie* de la escuela de Wuerzburg y de la *Gestaltpsychologie*, sobre la originalidad del pensamiento sobre la imaginación y el lenguaje. Concluye el capítulo con una consideración sobre la cogitativa y la memoria.

En el segundo capítulo, *Las actividades tendenciales* (pp. 101-41), se consideran tanto la doctrina clásica de las pasiones, establecida en un plano físico-ético y ontológico-ético, como la doctrina contemporánea pensada desde un planteamiento fisiológico-fenomenológico y analítico. A continuación, tematiza los sentimientos, especialmente el de placer, y la voluntad racional. Lo voluntario no es ni simple espontaneidad biológica ni pura ejecución del juicio de la inteligencia, «sino que brota del dominio activo que la voluntad ejerce, como facultad de la persona humana integral, sobre el ente en vista a la consecución del fin» (p. 120). Concluye el capítulo con la consideración de la naturaleza y límites de la libertad sobre el fundamento de una doble dialéctica: la tensión genérica sujeto-objeto y la tensión entre el sujeto y el Primer Principio.

BIBLIOGRAFIA

Una vez considerada la naturaleza de las operaciones humanas, Fabro abre el estudio del alma como primer principio de esas operaciones. En el tercer capítulo, *La naturaleza del alma* (pp. 142-201), tras exponer la doctrina clásica y las distintas controversias sobre el alma, plantea la cuestión de la articulación entre espiritualidad y personalidad. «La persona, afirma, es la síntesis del aspecto estático y dinámico de un ser espiritual considerado como comprometido en la consecución del fin propio» (p. 175). Se recogen también las aportaciones de la caracteriología, la psicología evolutiva y la fenomenología de los estratos. Concluye con un estudio acerca de la inmortalidad.

El cuarto capítulo, *Desarrollo histórico del problema del alma* (pp. 202-292), realiza una detallada historia de la psicología antigua, medieval y renacentista con un breve esbozo de lo que pudiera ser una historia de la psicología moderna. La obra se cierra con un epígrafe conclusivo sobre las diversas naturalezas y distintas posibilidades de los humanismos.

Se trata, en definitiva, de una obra realizada con rigor y profundidad, que se acomoda al esquema clásico de la psicología filosófica. En el libro se recogen las aportaciones de la psicología alemana de la primera mitad de este siglo, y se entra en diálogo con ellas. Además, la obra une a un excelente planteamiento sistemático una rica información histórica.

JORGE VICENTE ARREGUI

FACCO, María Luisa, *Metafísica e*

diarística in G. Marcel, Università di Genova, 1983, 130 págs.

El actual conflicto que existe entre el pensamiento radicalmente fundado en una realidad absoluta (filosofar que camina a la luz de la verdad, que reconoce en el interior de sí mismo esa verdad, en su universalidad real y en su unicidad sustancial inmutable) y una reflexión que se despliega en la perenne búsqueda de una verdad jamás poseída, por ser inaferrable en su esencial y mutable inestabilidad: esta es la motivación primaria y el ambiente filosófico desde el que se genera —en el volumen *Metafísica e Diarística in G. Marcel*— un análisis análogamente orientado a distinguir las duplicidades, antimonías y oscuridades de una meditación sobre la existencia que, a pesar de su estado indigente está confortada por la esperanza de que el «*homo viator*» puede liberarse de la actitud de objetividad.

Esperanza, fidelidad creadora, comunión amorosa constituyen precisamente las coordenadas profundas de la metafísica marceliana y se inscriben en la concepción de una realidad existencial, irreductible a toda categorización vacía, pero contemplada desde una perspectiva atenta tanto a la profundidad indistinta del núcleo vital, como a la verdad polícroma de la misma realidad universal, una en sus multiformes encarnaciones.

Por eso, la indagación sobre el Misterio ontológico, absolutamente inverificable, adherida en su despliegue histórico a la meditación de Marcel, se ha polarizado en torno a la relación entre conocimiento y aproximaciones concre-